

## LA ESCUELA FRANCESA DE SOCIOLOGÍA URBANA

### Abstract

This paper gives an account of a journey through different authors from the French school have built significant insights to urban sociology. It then discusses different streams or influences of this analysis, as the Marxist since Marx and Engels and their influences on later Lefebvre, Castells and the theory of space.

### Resumen

Este texto da cuenta de un recorrido por diferentes autores que desde la escuela Francesa han construido reflexiones útiles a la sociología urbana. Se analizan entonces diferentes corrientes o influencias de dichos análisis, como la Marxista desde Marx y Engels y posteriormente sus influencias en Lefebvre, Castells y la teoría del espacio.

Este capítulo esta dedicado a la reflexión que, desde el paradigma marxista, se ha desarrollado en torno a la ciudad. Para penetrar en este enfoque, hemos optado por introducir tres aspectos, que consideramos son esenciales: en primer lugar, presentamos una serie de planteamientos, inmersos en las obras clásicas de Marx y Engels, a la manera de una presentación más ortodoxa y que, metodológicamente, nos permite establecer cómo otros autores importantes se han aproximado o alejado de tales planteamientos. Reconocemos, eso sí, que las realidades urbanas que les correspondieron vivir a los padres fundadores del marxismo, son bien diferentes de las realidades correspondientes de sus divulgadores, principalmente de la Escuela Francesa. Consecuentemente, rematamos este

aparte con la significación que, para los marxistas, tiene la ciudad y su ubicación, como entidad histórica.

A continuación, presentamos los análisis del filósofo Henri Lefebvre en torno a la ciudad. Consideramos que este autor - aunque muy poco considerado por Castells y otros - se constituye en el antecedente mediato de la Escuela Francesa.

Luego, introdujimos a quien consideramos el mejor exponente - además de que es el autor más conocido en nuestro medio - de la Escuela Francesa de Sociología Urbana: Nos referimos a Manuel Castells.

Finalizamos este capítulo, con una reflexión sobre el papel que ha jugado la Teoría del espacio, en la configuración de este paradigma y de la Escuela Francesa de Sociología Urbana Marxista. Realmente, con este nombre se conoce a un grupo de investigadores de pensamiento crítico y cuyos trabajos - desarrollados aproximadamente entre 1968 y 1980 - contienen la idea de que la ciudad es un producto social que tiene que ser explicado, y no es algo naturalmente dado. Sus trabajos empíricos abarcaron temas tales como: las políticas de equipamientos colectivos y de vivienda social, la segregación socioespacial, y sobre todo, los movimientos sociales. La escuela entró en decadencia en los 80's, como consecuencia de una nueva coyuntura en Europa y Francia en particular, expresada como la pérdida de dinamismo de los movimientos urbanos, de la disminución del crecimiento urbano, del fracaso de los gobiernos eurocomunistas, etc.

### 3.1. LA REFLEXIÓN MARXISTA.

En un enfoque muy distante del reduccionismo funcionalista, encontramos la concepción marxista de la ciudad. Distante en cuanto que su punto de reflexión, no está constituido por la ciudad caótica, que oprime al hombre y que podemos y debemos enderezar, o corregir, a través de la acción planificadora<sup>1</sup>, sino que más bien, se le acepta, evidentemente, no sin crítica a su existencia, como un paso avanzado, progresista y revolucionario, en el desarrollo social, no habla de una ciudad ideal y planificada, sino, de una entidad histórica y determinada.

En efecto, los análisis del marxismo sobre la industrialización, tienen en cuenta el hecho urbano. En particular, el papel desempeñado por las ciudades en el proceso de territorialización de la actividad social dominante: tanto industrias como burguesía, con sus respectivos soportes materiales de existencia: fábricas y proletarios. Y entre ellos, toda una serie de elementos, articulados o en descomposición, de formas de producción y relaciones sociales precapitalistas.

Así, mientras los planificadores se dedicaron a subsanar o proponer salidas al "desorden urbano", por el contrario, encontramos que la tendencia marxista destaca la existencia de un orden muy definido, el orden que tiene como motor a la ganancia y que encuentra en el Estado a su garante por excelencia. Miremos una excelente descripción de la posición marxista, a través de uno de sus teóricos contemporáneos:

---

<sup>1</sup>. Las experiencias planificadoras de los países socialistas han sido muy limitadas a aspectos puntuales de problemáticas urbanas: El control público sobre el régimen de propiedad urbana y sobre el crecimiento de la malla, unas políticas de equipamientos y de conservación de los patrimonios históricos.

"La ciudad es una realidad doblemente histórica. Es un producto de la historia y es el lugar de la historia. Su existencia y su futuro se explican por un conjunto de factores complejos: económicos, demográficos, sociales, culturales, políticos y administrativos. Pero esos factores se manifiestan en forma de conflictos sociales, de confrontaciones ideológicas, de iniciativas urbanísticas y económicas y de cambios políticos que ocurren en la ciudad..

"La ciudad de Marx no es producto de una historia deshumanizada, sino la historia misma hecha carne y movimientos, de trabajo convertido en piedra y de memoria que es cultura."(Borja, 1989: 204)

En la concepción de Marx, tanto en La Ideología Alemana (1846), como en los Grundrisse (1857-1858) y en El Capital (1867), se considera que la ciudad es una condición histórica y necesaria, para el desarrollo del mundo industrializado capitalista.

La separación campo / ciudad, constituye la expresión del tránsito de la barbarie a la civilización. Es la expresión de la contradicción entre dos sociedades, con intereses y organizaciones diferentes, que se presentan en conflicto, que se torna más agudo, a medida que la sociedad se hace más compleja. En la base, de estos procesos diferenciadores, dice Marx en la IDEOLOGIA ALEMANA, encontramos la división social del trabajo y el contraste de intereses, separación del trabajo agrícola, de un lado, y el trabajo industrial y comercial, de otro. En este contexto, las contradicciones históricas Campo / ciudad, se resuelven a través del avance del capital sobre el agro, y por tanto, la progresiva urbanización integral del territorio. Debe quedar claro, que no se trata de que la división del trabajo social sea superada, o desaparezca, sino más bien, que el tejido urbano comienza a extenderse sobre el espacio rural, sometiéndolo y articulándolo. Ya la ciudad no es un

simple escenario, en donde se suceden fenómenos, sino, la matriz que estructura y territorializa esos procesos y fenómenos reconocidos como urbanos.

¿Y cuáles son los elementos, de la teoría de la ciudad, que nos aporta el pensamiento marxista?

Aunque no existe unanimidad en el tratamiento, o el énfasis, otorgado a todos los elementos que a continuación vamos a enunciar, sí existe un reconocimiento de ellos, como los elementos que describen y especifican, históricamente, a la ciudad moderna capitalista:

- La ciudad es el territorio, el soporte por excelencia, de la producción industrial, de las fábricas, las mismas que le imprimen un paisaje peculiar. Se crean en la ciudad las "condiciones materiales generales de producción", al acercar los factores de la producción: Fuerza de trabajo y capital.
- La ciudad - al constituir y concentrar ese mercado de trabajo industrial - tiene que crear, simultáneamente, las "condiciones materiales necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo": los medios de consumo individuales y colectivos (reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo).
- La ciudad, tiene que generar medios de circulación, servicios, etc., para garantizar los procesos de reproducción social y material del capital.

Todos los elementos espaciales allí connotados - que son expresión y condición de procesos sociales definidos - tienen unas relaciones complejas y contradictorias, en donde existen determinantes de orden estructural capitalista y lógicas de intervención de actores sociales en las cuales, la base territorial, es definitiva.

Es más correcto asumir la ciudad, no como una forma transhistórica, sino como una forma, acorde con el desarrollo general del capitalismo, en el sentido de ser parte integral o constitutiva del sistema de relaciones sociales. Sin embargo, se requiere trascender desde esa forma urbana - cuya existencia es real, al igual que la de las demás mercancías, o el Estado, es decir no es una entelequia - hasta la red de relaciones de producción, fundamento de toda la trama de relaciones sociales.

Obsérvese bien que, en esta afirmación, ya se está introduciendo, premeditadamente, un sesgo, se está anclando la investigación urbana en los terrenos de la Economía Política. Ello significa, que se deben relacionar las modalidades del desarrollo urbano, la presencia del Estado y los movimientos de pobladores con los requerimientos particulares del proceso de acumulación capitalista<sup>2</sup>. Aquí pues, tenemos la adopción de un paradigma teórico específico, con la respectiva **aceptación de modelos explicativos y líneas metodológicas**: es el paradigma que, desde los años 70's en América Latina, se ha desarrollado, a través de las tesis de Castells, Lojkine y Topalov entre otros, en su peculiar lectura de los planteamientos marxistas.

De hecho, lo nuevo en esta postura no radica en reconocer a la ciudad como hecho empírico. También los funcionalistas tecnócratas y planificadores, igualmente lo reconocían y mostraban esa evidencia. Esto es, que los procesos urbanos velan las raíces mismas de su propia existencia y por ello, para revelarlas, se hace necesario hacer una crítica a esas evidencias. Lo urbano se vuelve un asunto problemático e indisolublemente ligado a las estructuras económicas y políticas de una sociedad determinada.

Volviendo a los planteamientos de Marx, éste anota:

"La base de todo régimen de división del trabajo un poco desarrollado y condicionado por el intercambio de mercancías es *la separación entre la ciudad y el campo* (Marx, 1973: 286).

Y más adelante, al tratar la relación entre gran industria y agricultura y al especificar el proceso de acumulación originaria de capital (Marx, 1973: Cap. XXIV), precisaba que la historia antigua clásica era historia urbana, pero de ciudades basadas sobre la propiedad de la tierra y la agricultura; era pues una verdadera "ruralización de la ciudad" y se reducía ésta a un papel defensivo militar y de control político. La ciudad era la expresión de un poder, generado por fuera de la ciudad. En la Edad Media (época germánica), también la ciudad surge de la tierra, como sede de la historia, en cuyo desarrollo posterior, se convierte en una contraposición entre ciudad y campo; pero ya en la historia moderna es una urbanización del campo, no como entre los antiguos : ruralización de la ciudad.

Particularmente, en el MANIFIESTO DE PARTIDO COMUNISTA, Marx enfatiza algunos elementos de la relación entre espacio y sociedad, al destacar el papel cumplido por la burguesía, como clase protagonista de la historia moderna, de un proceso de transformación revolucionario, en el que, paralelamente, se producen otros cambios como: el sometimiento del campo a la dominación de la ciudad, el incremento acelerado de la población urbana, la que comienza a crecer más rápidamente que la rural, la creciente importancia de los medios de comunicación y de transporte. Todo esto, se constituyen en parte del acondicionamiento espacial al capital, etc.

---

<sup>2</sup>. Este énfasis en el capital, en el peso que éste tiene en la conformación de la estructura urbana, ha servido para que se le haga una crítica a este paradigma, ya que se presenta la historia de la ciudad, como un "proceso sin sujeto".

"La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado urbes inmensas; ha aumentado, enormemente, la población de las ciudades en comparación con la del campo, substrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

"La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos." (Marx y Engels, 1969: 38-39)

Se quiere significar, esencialmente, que si bien la ciudad es una forma, ella no es independiente del contenido social (la concentración de capital y población), ni es una simple reacción mecánica (reflejo pasivo o escenario) de ese contenido, sino más bien, organización espacial y funcional de tipo histórico. La ciudad es un hecho físico, económico y social.

La investigación urbana buscará descubrir - tras cada situación particular urbana - el juego de las estructuras económicas y políticas que le subyacen.

Las operaciones de producción, circulación, distribución y consumo requieren de soportes físicos, de objetos materiales que se han incorporado al suelo (son objetos inmobiliarios). Estos objetos, no intervienen directamente en esas operaciones. Pero sin ellos, no son posibles las mismas. Además, la incorporación de los objetos materiales al suelo, tienen la peculiaridad de producir lo que conocemos como efectos útiles de aglomeración, o



simplemente "economías de aglomeración" y que disminuyen los gastos de circulación del capital, al reducir los tiempos de circulación dentro y fuera de la producción.

La ciudad moderna, la ciudad capitalista, produce y reproduce - incorporando también sus crisis - las condiciones generales de la producción, las que podemos resumir, siguiendo a Castells, a Lojkin y otros, así:

1. Conjunto de infraestructuras físicas necesarias para la producción y el transporte de mercancías.
2. Conjunto de empresas capitalistas privadas en los sectores productivos y de circulación, cuya cooperación y proximidad en el espacio aumenta la productividad.
3. Conjunto de infraestructura física necesaria para que la fuerza de trabajo se reproduzca, son: los equipamientos colectivos de consumo, viviendas, parques, recreaciones.

Ahora bien, los usos y costumbres particulares que de la ciudad y sus espacios hagan sus habitantes, es lo que le da **IDENTIDAD** a esa ciudad y los comunica con su pasado y su presente. Es una relación de identidad espacial con la identidad cultural (diversa y única)<sup>3</sup> que expresa el patrimonio cultural, arquitectónico e histórico de esa ciudad.

### **3.2. EL SIGNIFICADO DE LAS CIUDADES**

---

<sup>3</sup>. Reconocemos que el aspecto de la **CULTURA** ha sido la principal preocupación de la Antropología, cuando dirige su mirada hacia la ciudad. La idea de **DIVERSIDAD CULTURAL** es uno de los más importantes conceptos desarrollados por ella y apunta a resaltar la no universalidad cultural, o simplemente, la no uniformidad de comportamientos que configuran las sociedades ante estímulos del medio que pueden ser idénticos. De hecho, la cultura sólo es única en si misma, para un momento determinado.

Queda claro que desde esta concepción, el estudio de la ciudad desborda los límites formales de las relaciones funcionales y arquitectónicas de sus componentes y que más bien, la complejidad del entramado urbano es manifestación y determinante de relaciones sociales, que se construyen en el marco del orden capitalista. Lejos pues, deben quedar las reflexiones evolucionistas que colocan la ciudad como entidad transhistórica. Igual suerte deben correr todas las lecturas funcionalistas racionalistas, inmersas en la planeación física y en el urbanismo de corte tecnocrático.

Es otro el contexto en el cual deben ser reconstruidas y comprendidas las ciudades, como hechos históricos, sociales y físicos. Estamos hablando de un determinado tipo de ciudad : la ciudad moderna capitalista, la cual, por contextos muy definidos, permite que ella sea síntesis de procesos, que podemos denominar de urbanización y de industrialización, aunque, en otros contextos sociales, pueda manifestar desajustes entre estos dos procesos enunciados.

Destaquemos otra premisa: en la producción de la ciudad, son las relaciones sociales dominantes, las que crean, determinan y condicionan el mercado de tierras urbanas. Ello se traduce en un pragmatismo en la relación espacio / uso del suelo. De allí, que la morfología de la ciudad esté definida por los requerimientos generales de la producción capitalista. Esto significa que los lugares que se construyen y se dejan de construir se rigen, esencialmente, por razones económicas, por las razones de la ganancia y su realización: El trazado viario, la localización de los servicios públicos y sociales, la ubicación de los conjuntos habitacionales, industriales y comerciales, los "lotes de engorde" adyacentes, etc.

Entonces, con fundamento en los requerimientos del progreso, de lo moderno, encontramos también que el "origen" de la ciudad moderna, está asociado a la necesidad de espacios para

desarrollar las actividades esenciales de la reproducción del orden existente. Sin embargo - y en un segundo momento de orden solamente analítico pues está indisolublemente relacionado a lo anterior - la ciudad comienza a perfilar la individualidad de la forma arquitectónica, de su simbología, de lo superfluo para la reproducción de ese orden económico social y a preocuparse de sus ciudadanos.

Los estándares urbanísticos, los indicadores de la calidad de vida urbana, están definidos, esencialmente, por el amoblamiento urbano, el cual se expresa en los servicios públicos y los equipamientos colectivos.

En sentido estricto, se ha asignado el nombre de servicios públicos - a los que podríamos agregar la etiqueta de "básicos" - a aquellos elementos de carácter público, de provisión colectiva, organizados preferentemente por el Estado, que satisfacen, de una manera inmediata y particular, las exigencias de la vida humana (energía, acueducto y alcantarillado).

Siguiendo este mismo esquema, se reservará la designación de equipamientos colectivos, a los demás servicios públicos sociales. Es decir, a aquellos elementos, de carácter público, regulados por el Estado aunque no necesariamente organizados por él, que satisfacen, de un modo ampliado, las exigencias de la vida humana, en cuanto parte de la organización comunitaria. Son los equipamientos culturales, educativos, religiosos, recreativos y deportivos, sanitarios y asistenciales, comerciales, etc..

Claro que no podemos olvidar, que existe un continuo desplazamiento, desde las necesidades individuales a las sociales, y podríamos decir, también viceversa. Por ello, su análisis dentro de la estructura urbana, no puede ser aislado sino por efectos de tipo analítico.

Ahora bien, puede señalarse que el "esqueleto de la ciudad" son sus espacios públicos. Es decir, el conjunto de espacios que son consumidos, en forma colectiva, y que principalmente son: las plazas, parques y calles.

El centro histórico se constituye en el espacio público por antonomasia, en el sentido de dotar de identificación a la ciudad. Es la parte significativa de ella. Es allí, en donde se ubican los monumentos, referentes accesibles y visibles para todos los ciudadanos - síntesis de significados - y por donde cruzan todos los recorridos. Ahora bien, digamos que en la ciudad moderna, ese carácter de representación total, en realidad, es parcial pues corresponde, como referencia urbana, al orden burgués expresado en los usos del suelo (bancos, centros comerciales y oficinas de gestión financiera e industrial, sede de la forma de gobierno representativo, etc.)

Pero interesa también resaltar, cómo, paulatinamente, el espacio urbano total es marcado por otros referentes, que dicen de la presencia simultánea de los diferentes centros o focos de poder. Las iglesias - que se desplazan por la malla urbana y las fábricas que se buscan entre sí, tratando de realizar economías de escala - pueden servirnos de ejemplos.

Coincidimos con el planteamiento de Carlo Aymonino, cuando nos dice que:

"La representación, es decir, la exigencia de que un edificio determinado se corresponda con un tema dado, decidido por los realizadores del encargo ... encuentra sus últimas manifestaciones más evidentes en los grandes servicios de carácter público, en los monumentos del orden burgués: Los palacios del Parlamento, de la Justicia, de la Administración Estatal, de Hacienda, de la Ciencia y la

Cultura, de las Artes, etc. La exigencia de reflejar un tema determinado, aún de manera imprecisa y simbólica, se limita, en una etapa posterior, a los edificios de las grandes exposiciones universales, sobre los que recae la misión de representar, ... , el progreso técnico, el triunfo de la industria, la victoria de la civilización y la riqueza nacional ... " (Aymonino, 1983:42)

Pero, cada vez, también es más claro que la planeación urbana, en su pretensión racionalista funcionalista, atenta contra estas expresiones y, por tanto, no elabora referentes globales.

Las plazas públicas son espacios abiertos y destinados para quedarse - a diferencia de las calles que son para desplazarse - para que el ciudadano se detenga para compartir con otros, las más variadas actividades. Desde el intercambio comercial, hasta la más elemental contemplación estética y ambiental de la naturaleza, pasando por la actividad cultural y política y el encuentro con sus iguales, con sus amigos. En este sentido, las plazas se cargan de muy variadas connotaciones: políticas, sociales, ecológicas, económicas, artísticas, simbólicas y lúdicas.

Por todo lo anterior, el espacio de las plazas públicas no puede entenderse, claramente, sino en relación - y conexión física - con el conjunto de la ciudad, de sus relaciones sociales dominantes.

" ... a lo largo de un dilatado proceso histórico, se advierte que la plaza es la mejor posibilidad de encuentro físico y emocional de los ciudadanos, el posible antídoto del aislamiento destructor que ellos cultivan a su pesar en las grandes ciudades."(UNESCO, 1978:8)

Las calles, por su parte, se constituyen en referentes y enlaces de una serie de funciones urbanas: La circulación vehicular por las calzadas, la circulación peatonal por las aceras, la base de las redes de alcantarillado, acueducto, hilos eléctricos y otros y también permiten definir, en sentido amplio, una barrera entre lo público y lo privado.

### **3.3. LA POSICIÓN CRÍTICA DE LEFEBVRE**

"¿Qué hacer? ¿Cómo construir ciudades o algo que sustituya a lo que antaño fue la ciudad? ¿Cómo pensar el fenómeno urbano? ¿Cómo formular, clasificar y jerarquizar (para resolverlos) los innumerables problemas que plantea dicho fenómeno urbano y que difícilmente se colocan, no sin múltiples resistencias, en un primer plano? ¿Cuáles habrían de ser los progresos decisivos que habría que lograr para que la conciencia llegue a la altura de lo real (que la desborda) y de lo posible (que se le escapa)? (Lefebvre, 1972: 21)

Ya en la tradición francesa - o al menos en la que por algunos se ha denominado "Escuela Francesa de Sociología Urbana Marxista", con Lefebvre como precursor mediato y con Castells a la cabeza, e interpretando a Marx - se considera que el tejido urbano, no se puede limitar a la morfología, se extiende más allá de la parte construida de las ciudades, consumiendo los residuos de vida agraria. Es decir, aquél no se limita a la morfología definida por la ciudad, sino que se trata del armazón de una manera de vivir, más o menos intensa: la sociedad urbana. Sobre la base económica de este tejido urbano, aparecen fenómenos de otro orden : el de la vida social y cultural. Semejante manera de vivir implica

sistemas de fines y de valores (Lefebvre, 1973: 26), que se extienden, es claro, hasta donde se manifiesta el predominio de la ciudad, la misma que ha estallado:

"provocando una serie de protuberancias ambiguas, tales como: conjuntos residenciales complejos industriales, ciudades satélites, apenas diferentes de las zonas urbanizadas. La ciudad pequeña y mediana se transforma en dependencia, en una semicolonía de la metrópoli"(Lefebvre, 1972: 10)

De esa definición, se sigue con Lefebvre, que no puede haber una ciencia de la ciudad, llámese sociología urbana o economía urbana, pues no es un OBJETO definido; sin embargo, si puede darse un conocimiento en curso de elaboración del proceso global, conocimiento que se fundamenta en una práctica social en movimiento (Lefebvre, 1972:22). A propósito : Lefebvre destaca que los análisis marxistas preocupados por explicar la realidad urbana, a partir de los desarrollos del capital y del desarrollo industrial, descuidaron la pertinencia de los sujetos sociales y los análisis de la vida cotidiana urbana. Así, la propuesta de Lefebvre es de un marxismo antidogmático. Consiste en profundizar la teoría de la producción del espacio, para convertir el análisis urbano, en su apropiación individual y colectiva, en el centro de reflexión y colocar, como aspecto secundario y derivado, el desarrollo industrial y el proletariado en los términos de Marx, pues la realidad es otra, es diferente.

Y agrega Lefebvre:

" ... los elementos más conocidos del sistema urbano de fines (que penetran en el campo - aclaración fuera de texto) son el agua, la electricidad, el gas (butano en el campo), acompañados del coche, la

televisión, los utensilios de plástico, el mobiliario moderno, lo que implica nuevas exigencias en lo relativo a los servicios. Entre los elementos del sistema de valores, citaremos el ocio a la manera urbana (bailes, canciones), las costumbres, la adopción rápida de las modas. Y también, las preocupaciones por la seguridad, las exigencias de previsión relativas al porvenir; en resumen, una racionalidad difundida por la ciudad." (Lefebvre, 1973: 26-27).

Se insiste, en que entre lo urbano y la ciudad, no existe una equivalencia, aunque sí son inseparables. De una parte, la ciudad se entiende como una relación real (la realidad urbana), una forma específica, compuesta de hechos, representaciones e imágenes, siempre en curso de transformación. Proviene de la ciudad antigua, preindustrial, precapitalista y de nueva elaboración ; y lo urbano, podría asociarse a un "ambiente social", que supone encuentros, conocimientos y reconocimientos, maneras de vivir, cuyo contexto, si bien tiene a la ciudad como polo dominante y coexistiendo con ella, termina por cubrir, virtualmente, a toda la sociedad:

" Será pues oportuno y razonable que distingamos entre morfología material y morfología social. Quizá convendría que introdujéramos aquí una distinción entre *la ciudad*, realidad presente, inmediata, dato práctico sensible, arquitectónico, y, por otra parte, *lo urbano*, realidad social compuesta por relaciones a concebir, a construir o reconstruir por el pensamiento.

" ... *Lo urbano* así designado da la impresión de prescindir del suelo y la morfología material, de dibujarse según el modo de existencia



especulativo de entidades, espíritus y almas ... La vida urbana, la sociedad urbana, en una palabra, "lo urbano" no pueden prescindir de una base práctico-sensible, de una morfología. (Lefebvre, 1973: 67).

Es particularmente en este aspecto, en donde el pensamiento de Lefebvre comienza a señalar las limitaciones que se le han presentado tradicionalmente a los "marxistas". De un lado, encuentra que en Marx, efectivamente, existen muchas referencias a la ciudad - particularmente en *EL CAPITAL*- y sobre todo, a las relaciones históricas campo - ciudad. Pero no podía plantearse, como horizonte para su época, el problema urbano, el problema de *la urbanización de la sociedad*. No podía expresar que la producción industrial, a partir de cierto momento, implicaba la urbanización de la sociedad<sup>4</sup>.

De otro lado, en una clara referencia a los asuntos de la vida cotidiana, nos dice Lefebvre que en su preocupación por las estructuras, y, en particular, por la determinación económica, los marxistas desdeñan los elementos particulares y singulares de la vida de los hombres. Esto, corta el camino para la transformación urbana, de que una práctica social efectiva haga entrar lo urbano en lo cotidiano (en, por y para la ciudad).

Desde un ángulo culturalista y cargado de un humanismo crítico, Henri Lefebvre - el filósofo marxista de la alienación y de la cosificación - nos propone, al contrario, no una ciencia de la ciudad, sino un conocimiento en curso de elaboración de la ciudad como proceso global, para ver la ciudad como un objeto real, como un sistema de signos y símbolos, como una concreción de valores, para de allí, poder concluir que la crisis de la realidad urbana actual es la más importante, ya que en el devenir histórico, la ciudad perdió ese carácter de valor de uso (de sus calles, edificios, plazas y monumentos) para tornarse,

---

<sup>4</sup>. Solo podían plantearse algunos aspectos parciales, como el de la vivienda (Engels). Pero el problema de la ciudad desborda al alojamiento (Lefebvre, 1973: 101-102)

esencialmente, en un valor de cambio, como instrumento de reproducción del capital, mercancía que tiende a destruir y subordinar a la ciudad misma y a la realidad urbana<sup>5</sup>. Sólo una práctica urbana - la revolución urbana<sup>6</sup>- nacida del análisis de la evolución de las funciones, formas y estructuras, y no una receta empírica, permitirá captar o reencontrar la sociedad urbana.

Este, es un proceso que tiene como punto de partida a la industrialización y que, en una serie de transformaciones discontinuas, hace estallar las antiguas formas urbanas y perder la autonomía a la estructura agraria, subordinándola a los imperativos y exigencias de la producción industrial (Lefebvre, 1972: 7-9).

El concepto de la ciudad como OBRA, es muy importante en el autor, entendiendo por obra, el proceso de apropiación y determinación de la ciudad por el habitante, como agente histórico y social; de allí, emana su preocupación por la vida cotidiana y por su contexto. Vale decir, por la forma y la estructura urbanas, pues las relaciones sociales se logran a partir de lo sensible. Pero no se pueden reducir a este mundo sensible.

En esta perspectiva, también nos dice Lefebvre, que las ciudades, son las más "hermosas" creaciones urbanas, en las cuales se resalta el carácter de Valor de Uso, de las calles, de las plazas, los edificios y los monumentos, de sus tiempos, y ellas, debemos tenerlo en cuenta,

---

<sup>5</sup>. En forma análoga, y previamente, la industria subordinó la agricultura y destruyó la ciudad política y mercantil, pasando la humanidad del reino de la necesidad al reino del trabajo. (Lefebvre, 1972).

<sup>6</sup>. "Asimismo, llamaremos más adelante "revolución urbana" al conjunto de transformaciones que se producen en la sociedad contemporánea para marcar el paso desde el período en el que predominan los problemas del crecimiento y de industrialización (modelo, planificación, programación) a aquel otro en el que predominará ante todo la problemática urbana y donde la búsqueda de soluciones y modelos propios a la sociedad urbana pasará a un primer plano" (Lefebvre, 1972: 11-12)

datan de las épocas anteriores a la industrialización, en las que el uso, el goce, la belleza y el respeto a los lugares significativos predominaban sobre el lucro y el beneficio.

Pero, ya con los inicios de la industrialización, las ciudades se convierten en realidades complejas. Es decir, contradictorias, en donde el carácter valor de uso, contrasta con las orientaciones del valor de cambio, con las del dinero, el comercio, la mercancía - producto. Aquí, la producción de productos (espacios, bienes, signos) reemplazó la producción de obras y relaciones sociales afectas a estas obras (Lefebvre, 1973: 17-20):

"La ciudad y la realidad urbana son reveladoras de valor de uso. El valor de cambio, la generalización de la mercancía por obra de la industrialización, tienden a destruir, subordinándosela, la ciudad y la realidad urbana, refugios del valor de uso, gérmenes de un predominio virtual y de una revalorización del uso (resaltado en el texto, Lefebvre, 1973: 20).

Su referencia constante a lo virtual, es un recurso metodológico y teórico. Metodológicamente, dice que se mueve entre la deducción y la inducción, aunque les añade, la transducción, ese proceso mental que va de lo real (dado) a la reflexión sobre el objeto posible (virtual):

"a) La transducción. Es una operación intelectual que puede proseguirse metodológicamente y que difiere de la inducción y la deducción clásicas, así como de la construcción de modelos, de la simulación, del simple enunciado de hipótesis. La transducción, a partir de informaciones relativas a la realidad así como de una problemática planteada por esta realidad, elabora y construye un objeto teórico, un objeto posible. La transducción supone un

feed-back incesante entre el marco conceptual utilizado y las observaciones empíricas. Su teoría (metodología) conforma determinadas operaciones mentales espontáneas del urbanista, el arquitecto, el sociólogo, el político, el filósofo. Introduce el rigor en la invención y el conocimiento en la utopía" (Lefebvre, 1973: 28).

En el proceso histórico, encuentra que los elementos que penetraron e hicieron estallar la ciudad política y comercial, anterior a la industria, en un "proceso que cabe denominar de implosión - explosión", es decir, de enorme concentración de actividades, agentes, cosas, pensamientos, etc. (tejido urbano muy tupido y denso) acompañada de un enorme estallido, o disolución o diferenciación técnica y social (periferia, segregación) terminaron por hacer perder, a estas ciudades, aquello que tenían de totalidad orgánica, de imagen exaltadora y monumental, para colocar en su lugar, un orden represivo, lleno de señales y códigos de circulación y recorridos (Lefebvre, 1972: 20). Todo esto, convirtió a las ciudades, en zonas críticas, en aglomeraciones apenas urbanas, en donde, las problemáticas urbanas se vuelven dominantes, por lo cual, Lefebvre, va a proponer seguir hablando de "lo urbano" en lugar de "ciudades".

Establece además, que la ciudad se coloca en el campo de las mediaciones entre dos órdenes, que se separan solo analíticamente: El orden próximo que es el de las relaciones interindividuales, más o menos organizadas y estructuradas, en la vida cotidiana; y el orden lejano, que es el de la sociedad, regulada por las grandes instituciones como la Iglesia y el Estado, por un código jurídico, más o menos organizado, y por la cultura. Ambos órdenes, se proyectan sobre el terreno y sobre el plano de la vida inmediata. Tal es la especificidad de la ciudad. Esta es la forma como adquiere su doble morfología: la práctico-sensible y la social. Ya en lo específico de su funcionamiento, tenemos a las instituciones particulares, emanadas de las relaciones de clase y de propiedad, como los ejes, tanto las que provienen

del orden lejano (Estado, Iglesia, Economía) como las más próximas (administrativas y culturales) y expuestas a través de los edificios, los monumentos, las calles, las ceremonias, las fiestas y aun los vacíos de la ciudad.

Igualmente es claro, el planteamiento de Lefebvre de que la ciudad se convierte en el dispositivo material o el instrumento útil, que, destruyendo la ciudad-obra, permite a la vez, organizar la producción, controlar la vida cotidiana de los productores y consumidores y ajustar el consumo de los productos (Lefebvre, 1973: 97).

Es en este proceso de destrucción que se reconoce la realidad urbana, como realidad socioeconómica, como sociedad total que se descompone al ritmo de la ciudad. Es, precisamente, de esas circunstancias de donde nace, o mejor renace, la reflexión urbanística que reencuentra o reinventa la realidad urbana, el rigor y el conocimiento en la utopía (Lefebvre, 1973: 38).

Castells critica esta tesis de Lefebvre, cuando dice:

"En un primer nivel de crítica se podría discutir la concepción libertaria y abstracta de Lefebvre sobre el reino de la sociedad post-histórica o comunista, en la cual no se percibe ningún proceso concreto de construcción de nuevas relaciones sociales, a través de la transformación revolucionaria de las diferentes instancias, económica, política, ideológica, por medio de la lucha de clases, por tanto, de la dictadura del proletariado.

...

"Todo el problema está aquí: el término urbano (lo mismo que en la 'cultura urbana') no es inocente; sugiere la hipótesis de una producción del contenido social (lo urbano) por una forma transhistórica (la ciudad) y, más al fondo, expresa todo una concepción general de la producción de las relaciones sociales, es decir, en definitiva, una teoría del cambio social, una teoría de la revolución."(Castells, 1974: 110-111)

En este proceso, la problemática urbana no engloba todos los problemas, pues, tanto la industria, como la agricultura, mantienen los problemas propios, aunque son modificados por la realidad urbana.

Queda claro pues, que el punto de partida de Lefebvre, es que la industrialización es el motor de las transformaciones actuales de la sociedad y que esa industrialización, aparece como lo característico de la ciudad moderna, aunque la ciudad le preexiste, y acompaña el despegue, al proceso de industrialización (Lefebvre, 1973: 17). A partir de aquí, el proceso se expresa en toda su complejidad: La industria puede prescindir de las ciudades antiguas, o las toma por asalto, remodelándolas conforme a sus necesidades, para constituir aglomeraciones, en las cuales el carácter urbano se deteriora. La ciudad se torna así, históricamente conflictiva y problemática, con la articulación de dos procesos que son inseparables: industrialización / urbanización. La economía industrial niega lo social urbano (Lefebvre, 1973: 23, 38), aspecto éste que, como anotamos antes, Marx no podía intuir en su época.

Lefebvre entiende, en sentido estricto, sociedad urbana, como aquella que sucede a la sociedad emanada de la industrialización. Este es el momento virtual, tendencial, o posible,

de tipo posindustrial. En ésto, encontramos muchas similitudes con los teóricos del posmodernismo.

Ahora bien, en su proceso de construcción teórica, Lefebvre, nos propone tres conceptos y aspectos que considera como mucho más esenciales para comprender la ciudad: la Función, la Forma y la Estructura (Lefebvre, 1972: 17):

La **función urbana**, estará definida por la (s) actividad (es) históricamente dominante (s) en el tiempo y el espacio. Las funciones son las que "administran" tanto el territorio - cubriéndolo de redes - como la ciudad, aunque su descripción se hace insuficiente, si no se les vincula con las organizaciones e instituciones que las controlan y vinculan. Dichas funciones hacen surgir **la Forma** o formas arquitectónicas y urbanísticas, con su respectiva disposición espacial (cuadrícula o radio - concéntrica); a partir de ellas, se establece una **Estructura** del conjunto del espacio urbano, la cual es, tanto morfológica (paisajes, edificios, calles, monumentos, plazas, alrededores y barrio) como sociológica (distribución de la población, edades, sexo, categorías socio-profesionales, dirigentes y dirigidos, etc.) (Lefebvre, 1972: 121-122).

Lefebvre tiene el mérito de haber llamado la atención sobre el principio de que el capital tratará de destruir todo consumo de espacio, que no se ajuste a las relaciones mercantiles. Con este planteamiento, puso una de las piedras angulares de lo que podría llegar a ser una sociología urbana: las leyes de la producción del espacio urbano, son las leyes de la economía de mercado. Al respecto, dice:

"El espacio y la política del espacio expresan las relaciones sociales, al tiempo que inciden sobre ellas." (Lefebvre, 1972: 21).



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

Tesis parecidas a las de Lefebvre, van a ser desarrolladas en norteamérica, principalmente por Jane Jacobs, autor de la obra MUERTE Y VIDA DE LAS GRANDES CIUDADES. Allí defiende la tesis, de que para comprender las ciudades, hay que pensarlas, siempre como estructuras en movimiento, como procesos en curso y razonando, desde lo particular a lo general. Esto es, inductivamente.



### 3.4. CASTELLS Y EL DESARROLLO DE LA ESCUELA MARXISTA FRANCESA

Continuando con el paradigma marxista, nos encontramos con los planteamientos del sociólogo español Manuel Castells. Este realiza un gran aporte en la construcción de un instrumental teórico-metodológico, desde el cual se hace posible aprehender el fenómeno urbano en la sociedad contemporánea. En particular, pretende hacer inteligible la actual ciudad latinoamericana. Es él, la cabeza visible de la Escuela Marxista de Sociología Urbana Francesa.

Los primeros planteamiento de Castells, en sus obras clásicas LA CUESTIÓN URBANA y PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN EN SOCIOLOGÍA URBANA, se proponen denunciar el carácter ideológico que posee la noción de Cultura Urbana y los conceptos que ella presupone, como *comportamientos urbanos o actitudes ciudadanas*. Pero, !! “la cultura urbana no es un concepto, es un mito que cuenta ideológicamente la historia de la especie humana” !! (Castells, 1976: 55). Este deslizamiento teórico, que atribuye esencialmente a la Escuela de Chicago, pretende que de mundos ecológicos más o menos definidos - campo y ciudad - emanan comportamientos, valores y estilos de vida. Esto que significa, en últimas, que esos mundos son variables explicativas de la vida social. Señala Castells, que sin desconocer que, efectivamente, existen diferencias entre la ciudad y el campo, esos planteamientos, en términos de "culturas", obscurecen el hecho de que el sistema complejo de elementos sociales y materiales, los valores y su base material, son solo consecuencias directas del proceso de industrialización y, para algunos de esos rasgos, de la industrialización capitalista.

Pero precisemos. Ello no significa que se desconozca el hecho de que siempre podremos analizar la ciudad, en tanto concreto real. La pregunta inmediata es: ¿Qué debe estudiarse? Porque es innegable que el marco espacial de la vida social es cada vez más "urbano" y

desborda los límites de la ciudad. Esto es lo que nos muestra la historia y así lo plantea Castells al afirmar:

"Por una parte, al convertirse las sociedades industriales casi enteramente en sociedades urbanas, ...

"Por otra parte, los problemas urbanos en cuestión no son ya problemas de integración, sino, sobre todo, problemas de gestión del sistema, considerado en su conjunto: Organización de las interdependencias espaciales en un medio tecnológico complejo, acción del sector público con vistas a la organización del consumo en lo que respecta a necesidades colectivas, tentativas de control de las tensiones sociales producidas por la materialización en el espacio de los procesos de segregación étnica y social. ..." (Castells, 1976: 49).

En general, los teóricos de tradición marxista del análisis urbano, parece que hubieran encontrado en una teoría del ESPACIO, un buen soporte conceptual. De hecho, como reconoce Castells, pese a que el espacio es un elemento material y no un cuerpo teórico, hay allí una problemática plenamente justificada y que no hay que desechar a priori. Esa problemática, consiste, precisamente, en mostrar con una coherencia teórica, que sirva de delimitación de un aspecto de lo real (ciudad) y pueda dar cuenta de las coyunturas o procesos, la articulación entre el espacio y el resto de los elementos materiales de la organización social (Castells, 1976: 56):

"De hecho, y a falta de la especificación de ese ámbito de la realidad al que propiamente cuadra el nombre de "lo urbano", la sociología urbana ha venido tratando con preferencia dos tipos de problemas: 1)

*La relación al espacio; 2) Lo que podríamos designar como el proceso colectivo de consumo. (resaltado en el texto, Castells, 1976: 60).*

Con estos planteamientos, nos parece que puede haber consenso entre los investigadores del fenómeno urbano, con el tratamiento francés de la ciudad, o de lo urbano si se quiere, como AGLOMERACIÓN. Pero en lo que no existe unanimidad, es en torno al contenido de esta aglomeración, y que Castells, hace explícito en la última parte de la cita anterior.

La discusión, apunta a si el objeto-ciudad está referido a una aglomeración de medios de consumo colectivo, como considera Castells quien, por esta vía, llega a la crítica de la segregación intraurbana y plantea la responsabilidad del sector público en la provisión de los servicios básicos y de las viviendas para la clase trabajadora. Así mismo promueve, el análisis de los movimientos sociales urbanos, y en particular, lo relacionado con el logro de niveles participativos, en las estructuras de poder locales, a fin de repercutir en las decisiones urbanas.

"Por otra parte, la sociología urbana ha abordado una multitud de problemas cuyo contenido consiste, en el fondo, en que todos pertenecen, más o menos, a la esfera del consumo colectivo, es decir, en que tratan procesos de consumo cuya organización y gestión no pueden ser más que colectivos en razón a la naturaleza y dimensión de las cuestiones planteadas: Vivienda, equipamiento, "ocio", etc." (Castells, 1976: 61).

O más bien, ese objeto-ciudad se refiere a una aglomeración para la producción (aglomeración de medios de producción y de intercambio), con lo cual se privilegia el

análisis y denuncia, tanto de los mecanismos de acumulación de capital, como del Estado como garante de esos mecanismos. Estas tesis, las defienden Lojkine, y en nuestro medio, Emilio Pradilla, quien señala, también desde una perspectiva que se reclama marxista, lo insoluble de los "problemas sociales urbanos" mientras no se cambie el sistema, el marco capitalismo.

Veamos algunos planteamientos de estas dos versiones.

Específicamente, en la concepción de Castells, se enfatiza en la asociación de lo urbano con la presencia y desarrollo de los medios de consumo colectivo (Castells, 1974 y 1976)<sup>7</sup> y la ciudad sería, según él, la consecuencia de la concentración del consumo. Esta concepción la comparte Jordi Borja y, parcialmente, Jean Lojkine. Este último, afirma:

"Lo que en cambio caracterizará según nosotros, doblemente a la ciudad capitalista es, por una parte, la creciente concentración de los medios de consumo colectivos que poco a poco irán creando un modo de vida, necesidades sociales nuevas - se ha podido así hablar de una civilización urbana - y por otra, el modo de aglomeración específico del conjunto de los medios de reproducción (del capital y de la fuerza de trabajo) ..." (Lojkine, 1979: 115).

En pocas palabras, las ciudades son, básicamente, unidades de organización del consumo y si se quiere ser más contundente, unidades de reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo. Es alrededor de la categoría consumo colectivo que se define la problemática

---

<sup>7</sup>. En ambos textos se incluyen las excelentes críticas de este autor a las concepciones espacialistas. Señala Castells, deslindando campo con otras interpretaciones marxistas, que si el énfasis en el estudio no se pone en la reproducción de la fuerza de trabajo, en el consumo

urbana. Por tanto, anudada en torno a ellos, encontramos la problemática de los movimientos y luchas reivindicativas urbanas.

¿Y la producción? ¿En dónde quedan los espacios de la producción, que tanto motivaron las primeras lecturas de la territorialización urbana en el marxismo? La propuesta de Castells, es que las ciudades han perdido su forma original, se han modificado, se han hecho sumamente complejas, conforme a nuevos procesos industriales, comerciales y de servicios, y con ese proceso de complejización, la industria abandona la ciudad y penetra en el campo, para tratar de evadir las deseconomías de escala, que se generan por la creciente concentración. Así, el espacio regional, según Castells, se convierte en el ámbito espacial de la industria. Esto provoca, de paso, la disolución de los dos polos de la vieja contradicción campo-ciudad, y los fusiona en un solo sistema; la ciudad adquiere así, otros elementos estructurantes : los asociados al consumo colectivo, a los servicios, al comercio, a la banca, etc.

"Ahora bien, entre los dos elementos fundamentales del proceso económico - los medios de producción y la fuerza de trabajo - la búsqueda de una especificidad del primero remite mucho más a lo que se ha llamado los problemas regionales ...

"Por el contrario, lo urbano nos parece que connota directamente los procesos relativos a la fuerza de trabajo de modo diferente que en su aplicación directa al proceso de producción (pero no sin relaciones, puesto que toda su reproducción está marcada)." (Castells, 1974: 279)

---

colectivo, sino en la producción, ya no estaríamos hablando del espacio ciudad, sino del espacio regional. (Castells, 1974:297).

En esta teoría de la urbanización, podemos observar un desplazamiento interesante: ya el centro de atención de la relación espacio - sociedad, de "la cuestión urbana", no está en los requerimientos espaciales del capital y del trabajo, y en particular, de los requerimientos para la producción, sino más bien, en los medios de consumo colectivo y en su gestión estatal.

"Las unidades urbanas serían en el proceso de reproducción lo que las empresas son en el proceso de producción, con tal de no pensarlas tan solo como lugares, sino como causa de efectos específicos sobre la estructura social ..." (Castells, 1974: 280).

Así, la Investigación Urbana aparece definida por el trabajo sobre un objeto concreto real como la ciudad y no por la especificidad de un objeto científico. De este modo enfatiza Castells, especialmente, su relación con el espacio - la especifica como espacio construido - y con los procesos de consumo colectivo.

Contradiendo los planteamientos que nos propone Castells, Emilio Pradilla dice, que del análisis de los textos de Marx, puede colegirse que la ciudad es, esencialmente, una unidad en términos de producción.

Pero tenemos que resaltar que, efectivamente, Castells acepta que en una sociedad en la cual el modo de producción capitalista sea el dominante, es el sistema económico también el dominante de la estructura social. Por consiguiente, el elemento producción está en la base de la organización espacial. Pero aclara que ello no significa que la ciudad se fundamente en la industria, o que la modelación del espacio se corresponda con la única lógica del sistema económico (Castells, 1974: 159-160). Por el contrario, ya la fuerza de

trabajo aparece como el determinante fundamental, tanto de la industria moderna, como de la organización de la ciudad misma.

"Esta importancia de la mano de obra en la elección de una localización por la empresa está cargada de consecuencias. En efecto, no es tan solo un factor de producción. Supone, por un lado, un medio urbano favorable, y por otro, la existencia de instituciones capaces de formar y mantener normalmente una mano de obra cuyo grado de calificación, no solo en términos puramente profesionales, sino de iniciativa y de comprensión de la actividad, necesitan desarrollarse rápidamente." (Castells, 1974: 164)

Es claro que aquí, ya no es la industria la que define el paisaje urbano, sino por el contrario, este paisaje define las decisiones de implantación. La fuerza de trabajo requiere también - además de lo básico para su reproducción inmediata - de un equipo social y cultural, escuelas, lugares de reunión, comodidad material. Bajo el título de espacios de consumo, se pueden reagrupar los procesos complejos que modelan el espacio, referidos a la reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo.

De allí entonces, fácilmente Castells puede plantear que la estructura espacial, o sistema urbano, es la articulación espacial y específica de los elementos fundamentales de la estructura social (Castells, 1976: 65):

"Por sistema urbano se entiende la articulación específica de las instancias de una estructura social en el interior de *una unidad (espacial) de reproducción de la fuerza de trabajo.*" (resaltado fuera de texto, .Castells, 1974: 280)

Así entendido el sistema urbano, éste organiza las relaciones entre los elementos de la estructura espacial: elemento-producción, elemento-consumo, elemento-intercambio y elemento-gestión. Estos elementos son, realmente, procesos sociales. Es decir, intervención de agentes sociales sobre elementos materiales y su combinación expresa las leyes estructurales de la formación social, en la cual la estructura urbana está incluida.

Cuando Castells se refiere a las prácticas urbanas, éstas se tienen que referir a las prácticas sociales, relativas a la organización de las unidades colectivas de reproducción de la fuerza de trabajo, o que apuntan a los problemas generales del consumo colectivo, como refracción de los tres sistemas: económico, jurídico-político e ideológico.

*"Lo urbano, en tanto que connotación del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, ..."* (Castells, 1974: 279).

Pradilla, por el contrario, considera que la ciudad en general, es la forma de socialización capitalista de las fuerzas productivas. Es producción de mercancías, de relaciones y de bienes espirituales.

*"La producción industrial, como forma dominante de producción en el capitalismo, determina a la vez la estructuración del conjunto de relaciones económicas, políticas e ideológicas de la sociedad burguesa, y al conjunto de las formas físicas, territoriales que sirven de soporte a la nueva sociedad, asignando a la ciudad el lugar dominante"* (Resaltado en el texto. Pradilla, 1981: 16).



Así plantea Pradilla, que el análisis de Castells y seguidores como Jordi Borja y Lojkiné que, a pesar de sus diferencias, conforman una unidad teórica, política e ideológica y se constituyen en las tesis más desarrolladas y sistemáticas en el análisis de los movimientos de colonos e inquilinos, es reduccionista, en la medida en que, en su definición de prácticas urbanas, quedan excluidas las prácticas sociales que realizan los agentes, ligados al proceso directo de producción industrial o artesanal, a la producción, intercambio y consumo de las condiciones generales de la producción, en sentido estricto, a la circulación de mercancías, a la esfera de la lucha política y al funcionamiento del Estado, a la producción y reproducción ideológica, etc. que tienen asiento en la ciudad y que afectan, contradictoriamente, su estructuración y funcionamiento.

"Según Castells, no serían prácticas urbanas, las ligadas a la producción y funcionamiento de un parque industrial, un puerto, un gran centro comercial o administrativo, ni el trabajo productivo o improductivo de cientos de miles de obreros fabriles, asalariados del comercio, burócratas y policías o vendedores ambulantes, ni, lo que es más importante, las diferentes manifestaciones de la lucha de clase que se desarrolla en la ciudad: una huelga general, manifestaciones callejeras, o una insurrección armada (la Comuna de París en 1871 o la insurrección contra Somoza en las ciudades nicaragüenses, para citar solo dos casos importantes). Sin embargo, tenemos la certeza de que estas prácticas tienen efectos determinantes y/o dominantes no solo sobre la coyuntura urbana sino sobre su propia estructura.

....

"Hasta la nueva ideología burguesa, estructurada en torno a las relaciones capitalistas de producción, dominadas por la producción industrial, tiene como asiento territorial privilegiado de su producción y reproducción a la ciudad" (Pradilla, 1981: 7-8, 15).

Recordando que en Marx la producción y el consumo son dos momentos de un mismo proceso, pero en el que la producción es el punto de partida, se pregunta Pradilla ¿Por qué partir del consumo, que es un momento derivado y subsidiario, para explicar la ciudad? ¿Por qué separar los dos momentos?, y agrega: ¿Porqué no caracterizar, a la ciudad capitalista, como "una forma de la socialización capitalista de las fuerzas productivas" como proponen los análisis de Lojkin y Topalov, que son autores de la misma corriente de Castells?<sup>8</sup>

Hay que aceptar que la ciudad capitalista contemporánea, se ha modificado. Pero ello no significa que la producción industrial haya dejado de ser lo que la especifica. Al respecto, dice Pradilla:

"Desde la primera revolución industrial, hasta nuestros días, ... El gigantesco desarrollo de la producción industrial ha venido acompañado de una profundización cada vez mayor de la división social del trabajo. Cada día surgen nuevas ramas de la producción ... la producción final de un objeto se descompone ahora en múltiples

---

<sup>8</sup>. Por ejemplo, la separación del lugar de trabajo y el de vivienda o residencia, surge en la nueva sociedad capitalista, en la ciudad capitalista, al impulso de la producción industrial y sus soportes físicos (las fábricas). Además, la satisfacción de esta necesidad, y las condiciones físicas que asumen las unidades habitacionales, se subordinan a las condiciones generales de aquella producción. Incluso, a un nivel mucho más general, podría afirmarse que el dinamismo político, social y económico de una ciudad se anuda en torno al dinamismo de su desarrollo industrial.

procesos productivos y unidades fabriles que producen cada una, una parte de la totalidad; nuevas fábricas producen infinidad de nuevos objetos; las materias primas producidas industrialmente, se multiplican en la medida que avanza el conocimiento científico de la naturaleza...Para garantizar la articulación de este complejo y enmarañado conjunto de empresas y unidades productivas, el intercambio mercantil se desarrolla enormemente, enlazando los mil fragmentos del aparato productivo capitalista mediante una red formada por millones de empresas comerciales y de transporte.

"Al tiempo que se profundiza la división social del trabajo, avanza también el proceso de socialización de la producción ... las unidades fabriles que se autonomizan, entran a formar parte, inmediatamente, de una tela de araña en la cual cada una se enlaza a cientos de otras, para que el conjunto de ellas y solo él, de lugar al producto final. Millones de trabajadores de miles de empresas se funden en un solo trabajador socializado para producir el objeto final" (Pradilla, 1981: 16-17).

Evidentemente, los procesos industriales anotados, se siguen produciendo en las ciudades, en las cuales se siguen encontrando ventajas comparativas (vialidad y transporte, servicios, fuerza de trabajo abundante, consumidores, ciencia y conocimiento, etc.)

Incluso Pradilla llega a sugerir que, en esta perspectiva, se puede entender el papel cumplido por ciertas formas intermedias, tales como centros urbanos, cuya función es esencialmente comercial, pues - a pesar de su existencia aparentemente aislada - cumplen un papel en el engranaje de la relación agricultura - industria y del intercambio mercantil y



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

monetario. Esto es, que aunque su especificidad no sea la localización de la producción industrial, su existencia está determinada por ella a través del conjunto de relaciones que los unen a los centros urbanos (Pradilla, 1979:38. Véase también Pradilla, 1984:387 y ss.)

### **3.5. ALGUNOS ELEMENTOS EN TORNO A LA ESPECIFICIDAD DEL ESPACIO**

El problema, al cual inmediatamente nos abocamos, es el del lugar que ocupa el espacio en la teoría social. Dicho en términos más amplios : las relaciones y sentidos que se establecen entre la forma o morfología, la semiología<sup>9</sup> y el espacio propiamente tal, en la constitución de los núcleos urbanos. Resulta evidente que las relaciones que se establecen entre sociedad y el medio natural - a la manera de los viejos ecologismos - no agotan el problema, sino, que éste tiene una envergadura mucho mayor. Por su complejidad, por las relaciones de índole cultural que se establecen, y aún económicas.

La primera forma como nosotros nos aproximamos a la ciudad, es a través de su expresión territorial, de su materialidad física. Pero al tratar de entender en qué consiste esa territorialidad, nos encontramos que ello connota, además de esa materialidad evidente, procesos sociales que son los que le dan sentido o contenido a la dimensión de territorio, dentro de los procesos urbanos, como mediaciones, si se quiere, entre nuestras relaciones más inmediatas, individuales y sociales y otras que son definidas por el orden social en su conjunto y que "dividen y reparten" la ciudad entre actividades y sujetos.

Por ello, nos parece interesante tener presente, antes de enfrentar la concepción del espacio, la idea de territorio:

"El territorio fue y sigue siendo un espacio donde habitamos con los nuestros, donde el recuerdo del antepasado y la evocación del futuro permiten referenciarlo como un lugar que nombro con ciertos límites

---

<sup>9</sup>. La semiología es referida aquí a los procesos referenciales relacionados a la percepción y a la teoría de la comunicación en la ciudad. Esto es, cómo comunica y relaciona entes sociales, atendiendo que en ella se expresa un mundo subjetivo de vivencias y referencias. Así se desarrollan, en y a través de la ciudad, una serie de procesos de transcripción cultural y valorativa, así como de identificación personal y relación societal. (Munizaga, 1992: 99).

geográficos y simbólicos. Nombrar el territorio es asumirlo en una extensión lingüística imaginaria; en tanto que recorrerlo, pisándolo, marcándolo, en una u otra forma, es darle entidad física que se conjuga, por supuesto, con el acto denominativo. Estos dos ejercicios, del denominar y el recorrer, han de evolucionar hacia el encuentro de la región llamada territorio, como entidad fundamental del microcosmos y la macrovisión." (Silva, 1988: 82)

Surge así, según nos dice Silva, una oposición entre Territorio, entendido como lo que "marco" y comprendo desde mi interior psicológico y social, en donde me reconozco, y el Mundo, entendido éste, como comprensión del resto. Aquí, las nociones de límites y bordes que se connotan como umbrales, tienen contenidos, aunque pueden ser relativamente imprecisos, de registros de tipo visual y que son, precisamente, los que nos permiten definir lo que es el centro y lo periférico, lo que es el barrio y lo que es la ciudad misma, etc. Ese reconocer implica que:

"El territorio en su manifestación diferencial, entonces, es un espacio vivido, marcado, y reconocido así en su variada y rica simbología."  
(Silva, 1988: 84-85).

El territorio - para que lo digamos en términos más sociológicos - establece la vinculación entre unos individuos determinados con un espacio o lugar que reconocen como propio. Es obvio, que la territorialidad reforzará, en consecuencia, el tipo de vinculaciones interpersonales, V.g. la casa, el barrio y el parque, son territorios que refuerzan las relaciones primarias (directas, cara a cara y de fuerte interdependencia afectiva); un colegio, una fábrica o un club, como territorialidades podrán dar origen a relaciones secundarias

(funcionales y conscientes, relativamente distantes); mientras que la nación, la ciudad y la región reforzarán relaciones de tipo terciario (formales, impersonales, regidas por leyes).

En esta perspectiva el territorio es, además de un elemento geográfico, un hecho social. Forma parte vinculante de las relaciones sociales y adquiere un "valor" específico.

El marco conceptual con el cual nosotros enfrentamos las ideas de espacio y territorio, define también cuáles son los elementos claves de la morfología urbana y cómo se producen, qué leyes presiden su distribución, etc.

Si seguimos, por ejemplo, la vía espacialista, en donde lo espacial actúa como estructurante, como determinante de lo social, fácilmente podemos llegar a distinguir, empíricamente, la estructura física y los elementos que comporta. Reconstruyendo el escenario de lo social - urbano, podemos establecer cuál es el tejido urbano vital y cuáles las "áreas naturales". Sin embargo, difícilmente podremos comprender la lógica de su producción y de su particular disposición en el espacio.

Ahora bien, podemos adentrarnos en una perspectiva diferente, en la cual, la reflexión enfatiza lo social sobre lo espacial físico. Si se quiere, lo espacial ya no va a aparecer dentro de la lógica del espacio natural, sino, dentro de la lógica de la vida social. Así, podremos entender que operativamente el espacio se constituye como el lugar donde se desarrolla toda producción y actividad humana, de donde es evidente, que el espacio no puede existir independientemente de los hombres. Esta es una primera delimitación, nacida del hecho de que allí se desarrollan actividades humanas. Es decir, estamos hablando, no del simple espacio geográfico - que no desaparece - sino de una espacialidad social: un espacio que es socialmente producido y que se constituye en elemento activo en la estructuración de la

realidad social, y el cual, en las condiciones capitalistas, por ende, tiene que ser apropiado en forma diferenciada y conforme con las coyunturas específicas.

Obsérvese bien que, no es el espacio entendido en términos empíricos, en donde lo real puede ser dividido en pedazos delimitados e identificables - regiones y países, puede decir el geógrafo - para ser descritos; tampoco puede ser entendido como una "abstracción" a manera de un modelo neutro - planos puede decir el economista - donde se definen localizaciones respecto a un foco definido V.g. localización industrial, en función de la distancia a un mercado. Así, el espacio es sólo un dato preestablecido.

Lo que quiero destacar es que no se trata del simple consumo de una superficie, sino, que existe una verdadera producción, la cual es social, de las formas espaciales. Esto es, el espacio, en tanto que es resultado, asume una forma material y a la vez es condición para las prácticas sociales definidas por los diferentes elementos políticos, sociales, económicos e ideológicos de una formación social<sup>10</sup>. Castells, particularmente, entiende por producción de formas espaciales:

"... al conjunto de procesos que determinan la articulación concreta de elementos materiales sobre un espacio dado. Más concretamente, a la determinación de la organización, con respecto al espacio, de los individuos y grupos, de los medios de trabajo, de las funciones, de las actividades, etc." (Castells, 1976: 63).

Así, el espacio se nos presenta como determinado (cristalización de actividades, resultado) y a la vez autónomo y determinante, en cuanto genera efectos propios, como pueden ser los



de aglomeración (en los centros) reduciendo los tiempos concretos y organizando las redes de intercambio. Como dicen Remy y Voyé,

"El espacio, pues, aparece como particularmente interesante para el análisis sociológico, tanto desde un punto de vista estructurante como desde un punto de vista estructural, pues se trata de un elemento material en torno al cual se organizan combinaciones de interacciones y de sentidos" (Remy y Voyé, 1976: 46).

En consecuencia, el espacio debe ser entendido como una RELACIÓN SOCIAL. Por lo tanto, contexto de la lucha de clases y de relaciones de poder, cuya articulación con la sociedad es histórica.

En este contexto, la ciudad puede ser leída. Ella presenta un conjunto de significaciones a través de las fábricas, los edificios y los monumentos, de las esquinas, las calles, los espacios públicos, parques y plazas, y de los encuentros que connotan, de los "lotes de engorde", de las costumbres, tradiciones y festividades, etc. Pero todo esto expresa una "construcción histórica", no casual, de los significados de los espacios, ligados a la vida social, y si se quiere, como proyección de las determinaciones más generales del orden social - en lo económico, político e ideológico - y las más singulares de la vida cotidiana.

Evidentemente, la distribución de la población en clases sociales implica de hecho un desigual acceso a la tierra urbana - como a cualquier otra mercancía - dados los mecanismos de distribución de la riqueza social.

---

<sup>10</sup>. Recuérdese que, en una Formación Social, coexisten diversas formas de producción, por lo tanto, elementos con temporalidades diferentes y cuya articulación puede llegar a ser incluso de no-correspondencia.

## **CAPITULO CUARTO**

### **A MANERA DE CONCLUSIONES**

Es muy claro que los caminos por los cuales ha transitado la investigación urbana en la realidad latinoamericana en general, y la colombiana en particular, ha sido de gran heterogeneidad teórica y de gran diversidad temática. Podría incluso decirse, que hemos trasladado modelos teóricos desde los países de un desarrollo urbano clásico - en los cuales existe una concordancia entre procesos de migración, urbanización e industrialización - los que no se corresponden claramente con nuestras realidades urbanas e históricas.

Como consecuencia de lo anterior, tenemos que reconocer unas fuertes limitaciones en nuestros cuerpos teóricos con los cuales, hemos enfrentado los avances investigativos urbanos.

Adicionalmente, habría que decir, que nos hemos enfrentado, en unos casos, con “nuevos viejos problemas y actores”, según expresión de Alfredo Rodríguez, para referirse a los movimientos cívicos y a las luchas reivindicativas por medios de consumo colectivo. En otros, nos hemos encontrado con verdaderos nuevos problemas, tal como puede ser la aparición del narcotráfico y su impacto sobre la industria de la construcción y el mercado inmobiliario.

Hay que tener presentes estas dos precisiones, teóricas e históricas, al momento de considerar el balance investigativo en nuestro medio, al intentar una respuesta a la pregunta por las características de cómo se ha desarrollado, entre nuestros investigadores, la reflexión sobre lo urbano y la ciudad.

A nivel, muy general, podemos destacar tres momentos de presencia de los paradigmas teóricos, ya enunciados en nuestra primera parte, con sus respectivos campos empíricos:

Durante las décadas de los años 50 y 60 encontramos un desarrollo institucional de la investigación urbana. Predominaba primero - en los estudios académicos y de fundaciones y organizaciones privadas - la teoría de la marginalidad. Esta se derivaba de los estudios aportados por la sociología urbana norteamericana, con su modelo ecologista; y estas tesis se aplicaron al estudio de las condiciones de aparición y desarrollo de los barrios tuguriales o “subnormales”, como se les llamó en un eufemismo, en la década de los 60.

Luego encontramos, desde las agencias estatales, la presencia de la mirada tecnocrática funcionalista, aplicada al ordenamiento de las ciudades y de los territorios. La idea era de que la ubicación espacial, condiciona los comportamientos sociales y culturales; aquí, la planeación, con los marcos de la Carta de Atenas, produjo, no sólo los Planes Maestros y directores de las principales ciudades, sino también, los polos de desarrollo, los cuales mostraron los intentos de inducción y control, sobre las nuevas realidades urbano regionales.

En este primer momento, la migración rural estaba en el centro de todas las miradas y reflexiones. Se producía, a la vez, una fuerte concentración en las zonas ya urbanizadas y un concomitante despoblamiento en otras zonas. Esto, ahondaba los desequilibrios regionales, los que eran, no sólo cuantitativos en cuanto el volumen de pobladores y de actividades, sino también, cualitativos, en cuanto a la distribución de éstos.

La lógica de los polos de desarrollo era la misma, si el proceso de concentración poblacional y de actividades, era un hecho ineludible. Como secuela de éste, se producían los desequilibrios regionales. Ello no significaba, que fuera imposible enderezar sus

tendencias. Se hacía imprescindible, entonces, dotar a todo el territorio de un sistema o "almazón" urbano que - al ser racionalmente distribuido entre las diferentes zonas - creara un equilibrio, en cuanto a las funciones urbanas.

Los temas recurrentes - que siempre tuvieron como fondo el fenómeno migratorio - fueron los de la vivienda y la tugurización, la carencia de los servicios públicos básicos, el empleo y la marginalidad e informalidad económica. En este primer período, la investigación urbana toma a la ciudad, exactamente en los mismos términos propuestos por la sociología norteamericana: la ciudad es un escenario, en donde se producen aquellos fenómenos. No se comprendía que aquello era, lo que Lefebvre había caracterizado como el período de la implosión-explisión urbana. Era este un período crítico, que demandaba la rápida presencia del Estado, para garantizar la estabilidad política y social.

Pensamos en este período, a partir de estudios - como los de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME) - presentados en sus dos seminarios sobre demografía. Estos seminarios se realizaron en 1965 y tuvieron como consultores a investigadores, vinculados a las universidades de Chicago, Cornell, Princeton y Montreal y a la Fundación Ford. En ellos, los temas sobre superpoblación, densidad social y fecundidad, fueron centrales. Vale la pena, igualmente, reseñar los primeros trabajos del sociólogo Ramiro Cardona, recogidas en la película de super8, LA CIUDAD, y en el libro compilado por Castells, IMPERIALISMO Y URBANIZACION EN AMERICA LATINA.

Después, ya en las décadas de los 70 y 80, encontramos dos líneas diferentes de desarrollo de los estudios urbanos:

Ya desde el Estado, la ciudad se convierte en "problema u objeto de reflexión" y lo incorpora a las estrategias de sus planes de desarrollo. El tratamiento que reciben aquí los

problemas urbanos, manifiesta la influencia de las agencias y organismos financieros internacionales, tales como el BID, Banco Mundial y la AID, que demandan, del Estado colombiano, el diseño de estrategias de desarrollo, acordes con estudios que sirvieran de sustento a los planes y programas específicos. Merece, especial mención, el programa de gobierno LAS CUATRO ESTRATEGIAS y su programa específico CIUDADES DENTRO DE LAS CIUDADES, del gobierno del presidente Misael Pastrana Borrero.

Este, indudablemente, es el período más fértil de la investigación urbana y que produce un cambio cualitativo: el de su institucionalización y especialización. Asistimos a la persistente presencia de la influencia de la Escuela Francesa de Sociología Urbana y, consecuentemente, del paradigma de la Economía política de la urbanización que - con el énfasis en las contradicciones sociales territorializadas - va iluminando los análisis de aspectos sectoriales y globales, como los de la vivienda y las regiones y manifestando, específicamente, la determinación económica de los desarrollos y políticas urbanos. Durante este período aparecen, en América Latina, investigadores urbanos muy notables y que, Fernando Carrión en su inventarios de los “Caminos recorridos”, relaciona así:

“El período tercero es el de la institucionalización de la investigación urbana, que se logra ... a través de un investigador notable, que no tiene una visión exclusiva de su país, porque va más allá. Se pueden señalar algunos casos, como los de Argentina, con Jorge E. Hardoy, del Perú, con Aníbal Quijano, de Colombia, con Ramiro Cardona, del Brasil, con Paul Singer, de México, con Luis Unikel, de Venezuela, con Luis Lander, que son gérmenes de procesos institucionales, en unos casos ligados a las universidades y en otros casos, a través de órganos autónomos” (Carrión y otros, 1991:16)

Indudablemente, fue un período teórico, muy crítico y fértil. De éste, se nutrieron nuestros estudiosos de la realidad urbana. Este período solo se vio truncado por la crisis del paradigma marxista, y que se puede resumir, siguiendo con Carrión, en los debates sobre el desarrollo dual, de Fernando E. Cardoso y Mario Arrubla, posteriormente, con los debates sobre la urbanización dependiente, entre Aníbal Quijano, Paul Singer y el mismo Castells, y sobre el tema de la reproducción de la fuerza de trabajo con Lucio Kowarick y otros (Carrión y otros, 1991:18).

Finalmente, de manera más reciente y con la influencia de los estudios anteriores - que permitieron el cuestionamiento del Estado desde la sociedad civil, con las crisis de paradigmas interpretativos en todas las ciencias sociales - vemos la aparición de otros estudios con una mirada sobre lo local, sobre el barrio y la cotidianidad. Aparecen - al lado de los viejos temas de la vivienda y los servicios públicos - una cantidad de asuntos urbanos que, aunque no son nuevos, sí irrumpen con nueva fuerza como objetos de investigación: la juventud, la mujer, los homosexuales y la ecología

La tesis central, que aquí se destaca, es la multidimensionalidad de los fenómenos urbanos. Esto es, que el fenómeno urbano, surge como resultado de muchos factores y de las prácticas sociales de una gran variedad de actores. Son éstos quienes permiten presentar la realidad social como estructurada, y no a la inversa. Además, si bien, pueden existir determinaciones generales en la mirada de la ciudad y de lo urbano, que pueden identificarse con las "funciones generales que tienen los conjuntos urbanos", como dirían los planificadores, o con las "determinaciones económicas y políticas", como plantean los marxistas y estructuralistas de la corriente de la economía política de la urbanización, es indudable que existen situaciones específicas y propias, que se han ignorado por aquellas tendencias teóricas y que, precisamente, son las que hacen que los conjuntos urbanos sean diferentes unos de otros. En este perfil encontramos los enfoques teóricos más variados.

Conforme a lo anterior, podemos concordar, a nivel general, en que la investigación urbana, en nuestro medio, ha venido desarrollándose en tres campos esenciales como sigue :

En un primer campo, encontramos los estudios de caso y los estudios cualitativos, como las historias de barrio y las historias de vida<sup>11</sup>. Todos ellos poseen un claro tinte comprensivo y podemos, en últimas, también agrupar como formando parte de los estudios de comunidad, no solamente por el ámbito espacial que cubren y sus alcances interpretativos, sino también por cuanto, en la mayoría de las veces, involucran, como técnica, la observación participante. Aquí, a partir de análisis con marcos locales - una ciudad o un barrio o un sujeto - se busca reconstituir toda la trama de redes de vida social que allí se tejen, los diferentes modos de vida que se dan cita en lo urbano.

En un segundo campo, se hallan los estudios macro-históricos. Son aquellos atinentes a la marginalidad, la formación de ciudades y de regiones urbanas, los movimientos sociales, la metropolización, etc. y que, en últimas, soslayan lo microsociedad, en aras de rescatar lo "estructural", pues resaltan los impactos de lo macro (político y económico) sobre lo micro, que se presenta como lo relativamente pasivo.

Y el último campo de nuestra investigación urbana, incluye los estudios de tipo sectorial. Son los relativos a la vivienda, a los servicios públicos, precios del suelo, etc. Es un campo, particularmente, fecundo en investigaciones empíricas.

---

<sup>11</sup>. Aquí, nuevamente, vemos la persistencia de modelos de análisis y métodos comunes para las ciencias sociales, la observación participante y la encuesta en profundidad para estudios en pequeña escala. Ellos poseen el riesgo de que el "resto de la sociedad o ciudad" aparezcan sólo en forma muy tangencial. Obviamente, como dice algún autor, el mínimo complejo de análisis de lo social es la VIDA COTIDIANA, que a veces es semejante a lo que es la vida doméstica. Estos análisis han puesto en boga la ETNOMETODOLOGIA. Es decir, el análisis de las cuestiones de la cultura a partir del manejo de entrevistas y otras técnicas que permiten COMPRENDER el sentido de la acción humana.

Merece especial mención la investigación sobre marginalidad urbana, en la medida en que ha sido la dominante. Allí, encontramos dos concepciones. Aparecen, de un lado, quienes dicen que de la forma de vida ecológica derivan los niveles de integración y conflicto social, y que esa forma de vida ecológica está definida, esencialmente, por la capacidad de adopción y persistencia de valores culturales tradicionales o moderno (continuum rural-urbano). Así, de la vida marginal tugarial se generan las disfunciones sociales como la delincuencia, por ejemplo.

De otro lado, aparecen también quienes sostienen el proceso inverso. Es decir, que son las instituciones sociales, y principalmente el Estado como agente planificador y principal responsable del bienestar y desarrollo social, las que impiden el proceso de integración de los individuos y los condenan a la forma ecológica tugarial. En este sentido, la investigación urbana se orienta a mostrar ese carácter clasista del Estado y de su intervención como garante del orden existente, al "manejar" las crisis emanadas del peculiar proceso de socialización.

En el estudio de nuestras realidades urbanas - ciudades y áreas metropolitanas - se presentan los enfoques teóricos más variados: aparecen quienes las ven como resultado del proceso evolutivo y natural ( Organicismo ) del crecimiento poblacional. Aquí, podríamos ubicar los estudios pioneros que desarrollaron ASCOFAME y las primeras escuelas de Sociología del país, por los años 60.

También aparecen quienes las consideran como unas realidades caóticas y confusas que hay que aceptar. Por tanto, desde una perspectiva tecnocrática, influenciada por la teoría de sistemas, las señalan como ámbitos de control y regulación, especificando y diseñando



áreas funcionales, zonas y sectores (Funcionalismo). Ha sido la concepción dominante en el urbanismo, la planeación y la arquitectura.

En una actitud más crítica, tenemos también a quienes - como fruto de una marcada influencia de los teóricos franceses - las consideran como producto de la concentración de medios de consumo colectivo, y por tanto, espacios de luchas políticas definidas por su base territorial. Además de la necesaria presencia del Estado, aparecen dos ideas que dominan todos estos análisis y sirven de matriz: La introducción de la LUCHA DE CLASES como hilo conductor general y la introducción de la COYUNTURA, como hilo particular de explicación. Esta ha sido la concepción dominante, en los análisis de los movimientos sociales.

Señalemos otra tendencia, a nuestro modo bien interesante, que enfatiza sus análisis en que los aspectos que entran a sobredeterminar los espacios especializados y funcionales de las ciudades son, de un lado, los mismos ciudadanos como agentes activos del hacer ciudad y en demanda de mayor participación, y de otro lado, los espacios considerados como patrimonios ( cultural, arquitectónico e histórico ) y que imponen la necesidad de moderar el urbanismo salvaje.

Encontramos entonces, y sobre todo desde la década de los 80, que en los análisis urbanos se produce un sutil deslizamiento de énfasis: la preocupación no parece ser ya el manejo centralizado del Estado - lo macrosocial - y de sus funciones a través de los procesos de planificación, sino la injerencia de la sociedad civil, encarnada en la vida cotidiana - lo microsocia - como sustento de una planificación participativa y de la redefinición de las relaciones entre el Estado y los pobladores, de manera que se modere el "capitalismo salvaje".

Frente a las concepciones marginalistas, desde los años 70 y cada vez, con más fuerza, se impone otro enfoque que apunta a señalar que son ciertas relaciones internas o rasgos estructurales, provenientes de la particular inserción del país dentro de las relaciones capitalistas mundiales (dependencia) las que explican los niveles de integración, conflicto y marginalidad.

Como señala Yujnovsky (1975:9):

" ... por tanto, la dependencia no se explica solamente en el exterior de la formación social dependiente sino también por las relaciones de clase y el sistema de dominación interno en el cual se articulan los factores externos".

Este enfoque de la Teoría de la Dependencia, de un lado, privilegia el análisis histórico, examinando los resultados del proceso de penetración capitalista sobre las estructuras físicas agrarias y urbanas y sobre sus respectivas formas de vida; y de otro lado, tiene como supuesto básico, la naturaleza dependiente de los procesos capitalistas, que se desarrollan en los llamados países tercermundistas. Esto implica considerar, como esencial, el impacto de los factores externos.

Un corolario de esta teoría, apunta a que existe un verdadero sistema mundial capitalista, que integra a los países como centrales y periféricos, que los especializa y asigna su lugar, de lo cual derivan sus patrones de urbanización.

Igualmente, al reexaminar las relaciones de las clases dominantes, el escenario y la investigación urbanos, comienzan a plagarse de otros problemas y actores sociales: la

automatización en el proceso de trabajo y sus efectos en la reproducción social, al igual que los movimientos ecologistas, feministas y otros.

A manera de epílogo, concluyamos en que:

- El objetivo fundamental que nos hemos propuesto con esta obra, consiste en ofrecer un instrumental con las claves teóricas fundamentales, que iluminan los diversos paradigmas de investigación urbana.
- Encontramos, muy claramente definidos, dos centros de difusión de la teoría y la investigación urbana, Estados Unidos y Francia: de un lado, en la investigación desarrollada desde Estados Unidos, se encuentra el paradigma de la ecología urbana. Este paradigma es duramente cuestionado, por el paradigma histórico marxista de la sociología urbana francesa, con énfasis en la territorialización de las contradicciones propias del orden social capitalista. Sin embargo, pese a la influencia de estos paradigmas, el debate se amplía a otras perspectivas paradigmáticas, como son las que nos ofrecen tanto el funcionalismo planificador como todas las gamas de culturalismo.
- En las concepciones desarrolladas por la Escuela Norteamericana de Sociología Urbana, existe, como soporte básico, la idea de que se estudia "las sociedades y comunidades establecidas y organizadas en un medio urbano que las caracteriza como tales" (Munizaga, 1992: 100). Independientemente que esta definición de la sociología urbana, sigue siendo tautológica, se pueden extraer de allí, al menos, dos elementos que son el centro del análisis: el territorio, que es el que define al grupo social y su organización, y las relaciones de este grupo.

- Las teorías espacialistas de la urbanización se quedan a nivel formal, llenas de simplificaciones voluntaristas y de reducida base científica, pues no aluden a las leyes socioeconómicas que explican la producción de la forma urbana y su apropiación diferenciada por la acción contradictoria de las clases sociales. Es decir, la base para explicar la organización del espacio no se encuentra, como creen estos espacialismos, en simples mecanismos de adaptación de la interacción humana a un espacio, sino, en la estructura de relaciones sociales imperantes en un lugar y una época determinados. Por la vía espacialista podemos determinar los elementos que comporta la estructura urbana, pero no su producción y sus relaciones.
- Existe una relación dialéctica, en donde encontramos, como dice Castells:

"una acción social dando forma a un contexto y recibiendo al mismo tiempo la influencia de las formas constituidas" (Castells, 1976: 27)

Así, la estructura espacial es una manifestación parcial de la estructura social pues precisamente, y a la vez, ese espacio organizado socialmente se convierte en condición de los procesos sociales (Castells, 1976: 27). De allí que podamos hablar de unas discontinuidades espacio-temporales, cuando queremos entender lo que es realmente la ciudad y que la estructura de las relaciones sociales, incluso las más cotidianas - las familiares y vecinales por ejemplo - sólo se pueden separar con criterio analítico de su base territorial urbana por medio de una abstracción (Lefebvre, 1973:70).

- La territorialización de la división del trabajo, en campo y ciudad, se produce al amparo, también, de un orden cultural, el cual, fenoménicamente, produce indudablemente, rasgos particulares y modos especiales de expresar esa oposición ecológica. Ello dista

mucho de plantear el problema en términos de dos culturas diferentes y acordes con esos mundos ecológicos.

- Las teorías marxistas, parten, esencialmente, de señalar el carácter histórico de la ciudad, en el sentido de establecerla, a la vez, como producto y como condición de unas relaciones sociales definidas por el sistema de producción capitalista. De allí que una teoría de lo urbano establecería, de un lado, el uso capitalista del espacio ciudadano, y de otro, ese espacio como objeto de confrontación de clases y la necesaria presencia del Estado, como garante de ese uso, conforme a los intereses capitalistas y del consumo colectivo.
- Pero no podemos desconocer la importancia de una cierta visión racionalista de la ciudad. Una visión que, en aras del uso funcional del espacio, y sin caer en el tecnocratismo funcionalista, nos permita comprender y recuperar ciertos valores de libertad y de disfrute del espacio ciudadano, en particular del espacio público, como nos lo propone Lefebvre. No es una ciencia de la organización del espacio, sino más bien, contar con el ciudadano, con su vida cotidiana, con sus aspiraciones y vida colectiva, etc.
- Es bien evidente, que las crisis de los llamados socialismo reales, en especial de la URSS, y la innegable solidez del orden capitalista, arrastraron tras de sí, la crisis de los paradigmas con los cuales se abordaban los problemas sociales, y en particular, puso en cuestión los enfoques marxistas. La teoría de la urbanización dependiente, es una "hija" especial de estos enfoques. No podemos decir que han quedado en desuso estos paradigmas, sino que, por el contrario, y con las limitaciones respectivas, avanzan en una redefinición teórica y empírica, a partir de identificar los nuevos actores sociales urbanos. Sin embargo, es menester reconocer una fuerza inusitada del regreso de

múltiples positivismos, fundados en la observación etnográfica y en planteamientos culturalistas.

- Ahora bien, el énfasis que los investigadores urbanos ponen en la Planificación participativa, tiene dos caras que se apoyan mutuamente. De un lado, realiza el paradigma de la democracia (Bobbio, 1987), o sea, la idea que la participación es una forma "democrática", un valor en sí misma, pues desborda los marcos de la vieja democracia representativa y burocrática, independientemente de las deficiencias que puede acarrear esa participación. La otra cara, hace referencia al hecho de que son los mismos pobladores urbanos quienes deben asumir los problemas de la urbanización y generar los recursos tendientes a su solución a través de mecanismos como la autoconstrucción, la informalidad y la economía solidaria. Lo anterior, no es más que el aforismo de De Soto : "formalizar la informalidad" (De Soto, 1986).

## **BIBLIOGRAFÍA**

Angulo, Julio V. y Vidal, M. Jesús (1991) LOS PROCESOS DE URBANIZACION, Ed. Síntesis, Madrid, España.

Armandoz M., Arturo (1993) “Consideraciones conceptuales sobre el Urbanismo, en Revista. Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, N° 98, Caracas, Venezuela

Aymonino, Carlo (1983) EL SIGNIFICADO DE LAS CIUDADES, Hermann Blume Ed., Madrid, España.

Berman, Marshall (1988), TODO LO SÓLIDO SE DESVANECE EN EL AIRE, Siglo XXI Editores S.A., Bogotá, Colombia.

Bertand, Michel-Jean (1981), LA CIUDAD COTIDIANA, Ed. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España.

Bettin, Gianfranco (1982), LOS SOCIÓLOGOS DE LA CIUDAD, Ed. Gustavo Gili S.A., Barcelona, España.

Bobbio, Norberto (1987), ESTADO, GOBIERNO Y SOCIEDAD, Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F., México.

Bolívar, Edgar (1993) Traductor, “Ecología Humana” de Robert E. Park, tomado de STUDIES IN HUMAN ECOLOGY, mimeo, Maestría Cultura y Vida Urbana, U de A.

----- (1993) Traductor, “El crecimiento de la ciudad : Introducción a un proyecto de investigación” de Ernest Burgess, tomado de STUDIES IN HUMAN ECOLOGY, mimeo, Maestría Cultura y Vida Urbana, U de A.

\_\_\_\_\_ (1993) Traductor, “El campo de la Ecología Humana” de R. D. McKenzie, tomado de PUBLICATIONS OF THE AMERICAN SOCIOLOGICAL SOCIETY, mimeo, Maestría Cultura y Vida Urbana, U. de A.

\_\_\_\_\_ (1993) Traductor “Las áreas naturales de la ciudad”, de Harvey W. Zorbaugh, tomado de PUBLICATIONS OF THE AMERICAN SOCIOLOGICAL SOCIETY, mimeo, Maestría Cultura y Vida Urbana, U. de A.

Borja, Jordi (1989) ESTADO, DESCENTRALIZACIÓN Y DEMOCRACIA, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá, Colombia.

Bourdieu, Pierre, et al. (1975), EL OFICIO DE SOCIÓLOGO, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.

Callinicos, Alex (1993), CONTRA EL POSTMODERNISMO. UNA CRITICA MARXISTA, El Ancora Editores, Bogotá, Colombia.



Castells, Manuel (1974), LA CUESTIÓN URBANA, Siglo XXI Editores S.A., México D.F., México.

----- (1976), PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN EN SOCIOLOGÍA URBANA, Siglo XXI Editores SA, México D.F., México

----- (comp.) (1973), IMPERIALISMO Y URBANIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, España.

Coraggio, José Luis (1992) "Pautas para una discusión sobre el futuro de la investigación urbana en América Latina" en SOCIOLOGICA, Año 7, N° 18, Enero-Abril, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México D.F., México.

Choay, Françoise (1970) EL URBANISMO. UTOPIAS Y REALIDADES, Ed. Lumen, Barcelona, España.

Derycke, Pierre-Henri (1971) LA ECONOMÍA URBANA, Ed. Instituto de Estudios De Administración Local, Madrid, España.

De Soto, Hernando (1986) EL OTRO SENDERO, Ed. Diana, México D.F., México.

Duhau Emilio y Girola lidia (1990), "La ciudad y la modernidad inconclusa" en SOCIOLOGICA. CIUDAD Y PROCESOS URBANOS, Año 5 N° 12, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, D.F., México.

Durkheim, Emile LAS FORMAS ELEMENTALES DE LA VIDA RELIGIOSA

----- (1982), LA DIVISIÓN DEL TRABAJO, Akal Editor, Madrid, España.

García Adrián (1985) LE CORBUSIER, Ed. Cinco S.A. Bogotá, Colombia.

García Javier y González Luis (1980), PARA COMPRENDER LA CIUDAD, Ed. Nuestra Cultura, Madrid, España.

Giddens, Anthony y otros (1987) LA TEORIA SOCIAL, HOY, Ed. Alianza Editorial, Madrid, España.

Gottdiener M. y Feagin J. (1990) "El cambio de paradigmas en la sociología urbana" en SOCIOLOGICA, CIUDAD Y PROCESOS URBANOS año 5 N° 12, Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco, México, D.F, México.

Grillo Enrique y Méndez, Ma. José (Traductores) (1976) EL ANALISIS INTERDISCIPLINAR DEL CRECIMIENTO URBANO, Ed. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España.

Hannerz, Ulf (1986) EXPLORACIÓN DE LA CIUDAD. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Hauser, Philip M. (1972) LA INVESTIGACIÓN SOCIAL EN LAS ZONAS URBANAS,  
Ed. Labor, S.A., Barcelona, España.

Hawley, Amos H. (19 ) ECOLOGÍA HUMANA "La Estructura De Los Sistemas  
Sociales", .....,.....

Jacobs, Jane (1973) MUERTE Y VIDA DE LAS GRANDES CIUDADES, Ediciones  
Península, Barcelona, España.

-----, (1975) LA ECONOMÍA DE LAS CIUDADES, Ediciones Península, Barcelona,  
España.

Jaramillo, Samuel (1977), HACIA UNA TEORÍA DE LA RENTA DEL SUELO, CEDE,  
Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Keller, Suzanne (1975) EL VECINDARIO URBANO, UNA PERSPECTIVA  
SOCIOLOGICA, Ed. Siglo XXI, Madrid, España.

Le Corbusier, (1979), PRINCIPIOS DE URBANISMO, Ed. Ariel, Barcelona, España.

Lechner, N. et al. (1991), DEBATES SOBRE MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD,  
Editores Unidos Nariz del Diablo, Quito, Ecuador.

Lefebvre, Henri (1975), DE LO RURAL A LO URBANO, Ediciones Península, Madrid,  
España.

----- (1972), LA REVOLUCIÓN URBANA, Alianza Editorial, Madrid, España.

----- (1973), EL DERECHO A LA CIUDAD, Ediciones Península, Barcelona, España.

Lewis, Oscar (1982) LOS HIJOS DE SANCHEZ, Ed. Grijalbo, México.

Lojkin, Jean (1979), EL MARXISMO, EL ESTADO Y LA CUESTIÓN URBANA Ed.  
Siglo XXI, México D.F., México.

Lynch, Kevin (1959) LA IMAGEN DE LA CIUDAD, Ed. Infinito, Buenos Aires,  
Argentina.

Martindale, Don (1971), TEORÍA SOCIOLÓGICA: NATURALEZA Y ESCUELAS, Ed.  
Aguilar, Madrid, España.

Marx, Carlos (1973), EL CAPITAL, 8ª reedición, Ed. Fondo de Cultura Económica,  
México D.F., México.

Marx C. y Engels F. (1969) OBRAS ESCOGIDAS, Ed. Progreso, Moscú, URSS.

Merton Robert, et al. (1963), SOCIOLOGÍA DE LA VIVIENDA, Ed. Paidós, Buenos  
Aires, Argentina.

Morínigo, José Nicolás (1984), "La vivienda y el Barrio como espacio de relaciones sociales" en CIUDAD Y VIVIENDA EN EL PARAGUAY, Ed. SAEP, Asunción, Paraguay.

Munizaga V. Gustavo (1992) DISEÑO URBANO. TEORÍA Y MÉTODO, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile.

Pineda Giraldo, Rodrigo, "Los grandes temas de la Antropología Urbana", mimeo.

Pradilla, Emilio (1981), LA LUCHA DE CLASES Y LA CUESTIÓN URBANA - ACERCA DE LOS LLAMADOS "MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS". Universidad Autónoma Metropolitana (Xoxhimilco), México.

----- (1976), "Notas acerca del problema de la vivienda" en Revista IDEOLOGÍA Y SOCIEDAD, Enero/Marzo, Bogotá, Colombia.

\_\_\_\_\_ (1979) APUNTES SOBRE ELEUROCOMUNISMO, LA CUESTIÓN URBANA Y LA LUCHA DE CLASES, México.

\_\_\_\_\_ (1984) CONTRIBUCIÓN A LA CRITICA DE LA "TEORÍA URBANA", Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, México.

----- (1987), CAPITAL, ESTADO Y VIVIENDA EN AMÉRICA LATINA. Ed. Fontamara, S.A., México D.F., México.

Quirós, Bernardo (1987), HISTORIA DE MI BARRIO: LOS ALAMOS BERMEJAL, HOY LOS ALAMOS ARANJUEZ. Municipio de Medellín, Medellín, Colombia.

Ragon, Michel (1973), LOS ERRORES MONUMENTALES (EL DESAFÍO DEL NUEVO URBANISMO), Ed. Juventud S.A., Barcelona, España.

Ramón, Fernando (1974), LA IDEOLOGÍA URBANÍSTICA, Alberto Corazón Editor, Madrid, España.

Rapoport, Amos (1978) ASPECTOS HUMANOS DE LA FORMA URBANA, Ed. Gustavo Gili S.A., Barcelona, España.

Redfield, Robert (1941), THE FOLK CULTURE OF YUCATAN. Varias ediciones.

----- (1973) EL MUNDO PRIMITIVO Y SUS TRANSFORMACIONES 2ª reimpresión en español, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., México.

Remy, Jean y Voyé, Liliane (1976), LA CIUDAD Y LA URBANIZACIÓN, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España.

Ritzer, George (1993) TEORÍA SOCIOLOGICA CLÁSICA, Ed. McGraw-Hill, Madrid, España.

Roncayolo, Marcel, LA CIUDAD, Ed. Paidós, Barcelona, 1988.

Ruiz, Jaime, et al. (1991) EL MEDELLÍN QUE YO QUIERO, Ed. Concejo de Medellín,  
Medellín, Colombia.

Salazar G. Stella (1990), "El desafío de la Planeación" en ANOTACIONES SOBRE  
PLANEACIÓN N° 35, Posgrado Planeación Urbana y Regional, Facultad de  
Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, seccional Medellín,  
Medellín, Colombia.

Scientific American (1982), LA CIUDAD, Alianza Editorial S.A., Madrid, España.

Silva T. Armando (1988), "El territorio: Una noción urbana" en SIGNO Y  
PENSAMIENTO N° 12, Bogotá, Colombia.

Singer, Paul (1979) LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA URBANIZACIÓN, Ed. Siglo  
XXI editores, México D.F., México.

Sjoberg, Gideón (1982), "Origen y evolución de las ciudades" en LA CIUDAD, Alianza  
Editorial S.A., Madrid, España.

Tocqueville, Alexis de (1985), LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA, Ediciones Orbis, S.A.,  
Barcelona, España.

Topalov, Christian (1990), "Hacer la historia de la investigación urbana. La experiencia  
francesa desde 1965" en SOCIOLOGÍA, CIUDAD Y PROCESOS

URBANOS, N° 12 Año 5, Enero-Abril, UAM Azcapotzalco, México D.F.,  
México.

Touraine, Alain (1992), "Frente a la Exclusión" en SOCIOLOGÍA, Año 7 N° 18, Enero-  
Abril, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México D.F.,  
México.

Viviescas F. y Giraldo F. (comp.) (1991) COLOMBIA, EL DESPERTAR DE LA  
MODERNIDAD, Ed. Foro por Colombia, Santa Fe de Bogotá, Colombia.

Whittick, Arnold (director) (1975) LA ENCICLOPEDIA DE LA PLANIFICACIÓN  
URBANA, Instituto de Administración Local, Madrid, España.

Wirth, Louis (1938), EL URBANISMO COMO MODO DE VIDA, Universidad de  
Chicago, Chicago, E.U.A. y (1968) 2ª edición, Ed. Buenos Aires, Argentina.

Yujnovsky, Oscar (1975), "Notas sobre la investigación de la configuración espacial interna  
y las políticas de usos del suelo urbano en América Latina" en REVISTA  
INTERAMERICANA DE PLANIFICACIÓN, N° 9, Bogotá, Colombia,  
Septiembre.- 1975.